

## RESEÑAS

neral de la historia y de los principales aportes de los más destacados autores de esta rama de investigación científica.

Mario Silar

BOROBIA, Juan y otros (eds.): *Idea cristiana del hombre*, Pamplona, Eunsa, 2002, 447 pp.

---

El reciente libro *Idea cristiana del hombre* es señero para el pensamiento cristiano actual, cuyo estudio está en auge<sup>1</sup>. Recopila las 7 ponencias y 19 comunicaciones del III *Simposio Internacional de Fe Cristiana y Cultura Contemporánea* promovido por el Instituto de Antropología y Ética de la Universidad de Navarra, y se divide en dos partes: a) *La medida del hombre* (4 ponencias y 11 comunicaciones), y b) *El desafío ante el mundo* (3 ponencias y 8 comunicaciones). A esas partes precede una sucinta *Introducción* de M. Lluch, Director de dicho Instituto, y sigue un *Índice de Autores* citados en el volumen. El fin de la obra busca la revitalización filosófico-teológica de la antropología cristiana.

Tras su lectura es pertinente ofrecer a consideración al lector la siguiente tesis: "las diversas antropologías cristianas son jerarquizables, es decir, son más o menos elevadas (verdaderas) según su *método y tema*". 1) El nivel inferior metódico es el de la *razón*. Con ésta se puede estudiar de menos a más: la parte *corpórea* de la naturaleza humana; las *manifestaciones* humanas; la *historia de la filosofía*, etc. 2) Superior a él es el conocer propio del *hábito de la sindéresis*, que permite conocer la parte inorgánica de la naturaleza humana (inteligencia y voluntad) y su crecimiento. El enfoque de este nivel es de *teoría del conocimiento y ética*. Conocer superior a ellos es que permite el *hábito de los primeros principios*. Su enfoque es *metafísico*. Más elevado es el que permite el *hábito de sabiduría*, que alcanza a la intimidad humana. El nivel superior es la elevación propia de la *fe sobrenatural*. A continuación se intenta exponer

---

1. Sirva de ejemplo: A. VARIOS, *Identità cristiana e filosofia*, Torino, Rosenberg y Sellier, 2002.

## RESEÑAS

un esbozo de esa jerarquía, de menos a más, tomando pie para ello de los diversos artículos de que se compone el libro que se describe.

1) *Método racional*. Se pueden distinguir en él varios enfoques: a) *Enfoque corpóreo* (biológico–filosófico). A esta perspectiva responden los siguientes trabajos del mencionado libro: “El organismo inteligente: malentendidos en torno a una paradoja” de José Ignacio Murillo, y “La indeterminación de los fenómenos mentales. Una hipótesis acerca de la relación pensamiento y cerebro humano” de Natalia López Moratalla, ambos enmarcados dentro del actual debate que ha venido a llamarse *problema mente y cerebro*. b) *Enfoque manifestativo*. Suele tener dos orientaciones: uno *sistémico*, en el que se intentan aunar diversas manifestaciones humanas: *laboral, sociocultural, económico*, etc. Dentro de este apartado se pueden encuadrar los siguientes artículos del libro: “¿El trabajo es la corrupción o la perfección del ser humano?” de Richart Schenk, “El problema sociopolítico del cristianismo actual”, de Rafael Alvira, “El hombre donal y la demografía” de José Antonio García Durán, “Humanismo cristiano en dirección de empresas: objeciones y respuestas” de Domenech Melé, y “Relativismo y fundamentalismo, una perspectiva antropológica” de Fernando Miguens. Otro *fenomenológico*. En este marco es representativo el estudio de Francesco Botturi: “Escisión de la experiencia e identidad antropológica”. También son en cierto modo fenomenológicos los estudios de las antropologías de los fenomenólogos clásicos: el artículo de Alberto León, “Von Hildebrand: hacia una ética fenomenológica más cristiana y realista”, y más literario que fenomenológico es el trabajo de Javier Aranguren: “Marisa Madieri y la paciente espera. Vida activa, vida contemplativa”. c) *Enfoque histórico–filosófico*. Son de este estilo los cuatro estudios sobre la antropología de cuatro pensadores relevantes del s. XX: Marcel, Nedoncelle, Mouroux y Soloviev. Julia Urabayen, trabaja la antropología de Gabriel Marcel en “El carácter ontológico y ético de la libertad en la filosofía de Gabriel Marcel”. José Angel García Cuadrado considera en “Fidelidad, libertad y tiempo. Nota sobre la filosofía personalista de M. Nédoncelle” las claves de una antropología cristiana según tal filósofo. Juan Alonso, en “Sentido cristiano del mundo: la persona y el mundo desde la perspectiva personalista de Jean Mouroux”, resume la concepción del mundo y de la persona de este célebre teólogo. Por su parte, Marcela García, en su trabajo “Vladimir

## RESEÑAS

Soloviev y la *divinohumanidad*” resume la antropología del que pasa por ser el mejor pensador ruso de los últimos tiempos.

2) *Método del hábito de la sindéresis*. Su enfoque puede ser de *teoría del onocimiento* o *ética*. El segundo suele admitir dos modalidades: el *ético-filosófico*, y el *ético-teológico*. “Acerca de la solidaridad humana. La asimetría de la relación entre las personas” de Paul Sabuy es ético, y “Vivir a lo grande. La necesidad vital de la grandeza de ánimo” de Juan Ignacio Manglano es ético-vitalista. El escrito “La sabiduría y la vida humana: lo natural y lo sobrenatural”, de Lawrence Dewan es ético, pero su fundamentación es teológica.

3) *Método del hábito de los primeros principios*. Su enfoque es *metafísico*. En esta obra podemos encontrar los siguientes trabajos en esta línea: “Dignidad humana: dimensiones y fuentes de la persona humana” de Josef Seifert, y “Antropología personalista subyacente en la Biblia” de Joaquín Ferrer Arellano. Esos estudios atienden al *acto de ser* humano, pero lo estudian como un *fundamento*.

4) *Método del hábito de sabiduría*. Su enfoque es *trascendental*. Según esto, la antropología no es una *metafísica* de la persona (es decir, una metafísica regional), sino un saber superior. A “antropología” se añade “trascendental” para distinguirla de la *antropología filosófica* tradicional, porque, a distinción de los planteamientos filosóficos precedentes, los siguientes estudios no se centran en la *naturaleza* humana (parte corpórea e incorpórea), tanto en estado nativo como en estado activado o desarrollado (ético, gnoseológico...), a lo que se puede llamar *esencia* humana. Tampoco se ciñe a los productos humanos, como lo hace la *antropología cultural*. Sino que se centra en los radicales del *acto de ser personal*, rasgos peculiares de la persona. Esta obra contiene tres estudios con este planteamiento<sup>2</sup>, aunque en el tercero se añade el punto de vista teológico. Uno de ellos es el de Lluís Clavell “El hombre como ser libre”. Otro, el de Salvador Piá “El carácter filial de la co-existencia humana”, y el tercero es mi trabajo “Un programa distinto de `idea` cristiana del hombre”.

---

2. Ese planteamiento ha sido descubierto y tematizado por POLO, L., *Antropología trascendental*, I, Pamplona, Eunsa, 1999.

## RESEÑAS

5) *Método de la fe sobrenatural*. Enfoque *teológico*. Puede ser, a su vez: a) de *teología bíblica*, como los estudios en esta obra de Claudio Basevi “Líneas fundamentales de la antropología en San Pablo” y Miguel Lluch “Adán o Cristo. El fundamento de la antropología cristiana”. El primero analiza el significado de los términos bíblicos. El segundo advierte que sin la elevación en orden a Cristo no se entiende la naturaleza humana, es decir, que el fin (y por tanto la comprensión) del hombre creado, es su elevación sobrenatural. Quedarse en la sola naturaleza es, pues, un reduccionismo que no explica al hombre sino a medias. b) De *teología dogmática*. Representativos trabajos en esta obra son el de Juan Borobia “Identidad objetiva del cristiano y conciencia subjetiva”, y el de Eduardo Terrasa “La llamada de Dios como constituyente del ser de la persona. Llamada desde el final y a través de la historia, llamada interior y llamada exterior”. La clave de ambos estriba en que ponen el acento de la comprensión humana en lo teológico, precisamente porque para ellos lo filosófico es una explicación deficiente.

Juan Fernando Sellés

CORAZÓN GONZÁLEZ, Rafael: *Kant y la Ilustración*, Rialp, Madrid, 2004, 285 pp.

---

El pensamiento ilustrado pasa hoy día por una profunda crisis de identidad. Fue pacíficamente aceptada la mención a la ilustración en el borrador del preámbulo de la futura constitución europea como uno de los rasgos inconfundibles de nuestra vigente identidad cultural, a diferencia de lo que ocurrió con la referencia al cristianismo, a pesar de que al final ambas referencias se han suprimido. La ilustración resaltó a este respecto la autonomía humana en la ordenación de los más diferentes ámbitos del *mundo de la vida*, asignándose a sí misma un marcado carácter *dialéctico*, y otorgando a estos procesos de progresiva racionalización rasgos ambivalentes e incluso contraproducentes, configurándose como un elemento esencial de la cultura europea, a pesar de sus pretensiones con frecuencia abusivas. A este respecto el pensamiento *postmoderno* se ha complacido